

EDITORIAL

Se perfila el horizonte

La formación del Gobierno Llopis en el exilio ha despertado en ciertos medios y círculos internacionales una expectación considerable. Hemos repasado algunos periódicos de España y también allá se preocupan seriamente de las consecuencias inmediatas que pueden producirse; es decir, que el reajuste ministerial y el cambio de direcciones operado con tacto y talento maniobrero es tema de discusión en altas esferas internacionales y, de rechazo, hasta en el interior de nuestro país se perciben las vibraciones de una inquietud mal disimulada. Los periódicos falangistas la transpiran y en la calle todo el mundo es unánime en acordar los últimos instantes para el régimen.

¿ Quiere decirse que hemos hallado el viático seguro y firme que nos conducirá a la liberación inmediata y sin riesgo? ¿ Cuidado!

Cometeríamos un gravísimo error óptico si no nos percatáramos del inmenso amasijo de intereses que juegan en el pleito español. Estos últimos días circulan rumores y se recogen informaciones contradictorias. Se pone sobre el tapete la cuestión monárquica.

Las manifestaciones de simpatía que se han despachado en el aeródromo de Barajas, en ocasión del paso por Madrid de dos hermanos del pretendiente, dan cierto tono de actualidad al hecho, y como sea que varios rumores coinciden en apreciar sospechosos viajes a Lisboa y Estoril de agentes franquistas y monárquicos es lógico que los forcejeos diplomáticos entre bastidores adquieran intensidad apreciable.

Los horizontes se perfilan. El estado de ingravidez en que estaba sumido el pleito español va modificándose en sentido que merece una atención creciente. Los viajes de Madrid a Portugal, y viceversa, son los síntomas más evidentes de que el asunto español transcurre a pasos acelerados hacia un desenlace. Hecha esta primera observación que no dudamos sabrán interpretar nuestros lectores como una prueba de análisis más o menos cualitativa — nos han desmentido tantas veces los acontecimientos —, hemos de someter, a partir de ese primer elemento de análisis, otros tantos aspectos que constituyen las dimensiones globales del problema.

Los monárquicos se mueven con el ánimo de arrancar una decisión. A pesar de lo que se diga no podemos vivir en la luna. Las fuerzas en presencia son recias, pero en el fondo la única que desasosiega al franquismo y al monarquismo es el pueblo español. La idea del plebiscito no es un concepto que deba absorberse a determinada fracción política, sino el resultado de recomendaciones que en el campo internacional se han hecho y que se pueden aceptar o no. La experiencia pasada, en lo concerniente al Gobierno Giral y a los auspicios que presiden el nacimiento del que dirige el señor Llopis, nos han demostrado que las posturas rígidas no eran las más prácticas para resolver de una vez este espinoso asunto. El plebiscito se considera como una fórmula de dignidad que debe ser respetada por todas las fuerzas políticas del país y presupone una limitación de derechos a lo estrictamente convencional que emana de toda especie de compromiso, pacto o como se le quiera llamar.

Ahora bien; esto que constatamos no nos veda el camino de la especulación, y de examen en examen caemos en la cuenta de que los monárquicos podrían ponerse de acuerdo con Franco para establecer las modalidades que figuraran en el repertorio de cambios políticos que, subsiguientes a la caída de Franco, han de sucederse inexorablemente. En este caso la solución sería funesta.

Ya hemos dicho repetidas veces que las fuerzas políticas en apariencia predominantes son el franquismo y el monarquismo. ¿ Pero, y el pueblo qué?

Ahí hemos dado en el clavo. A nuestro entender, es el pueblo quien debe fijar de una manera decisiva la destrucción del falangismo. Parece que don Juan, si hemos de creer ciertas informaciones, ha transmitido a sus partidarios órdenes formales conminándoles a que rehúsen toda colaboración con el régimen franquista. Pero esas órdenes no tienen objeto para lo que decimos o lo que queremos decir. Don Juan es libre de considerar el problema político como le parezca y para nosotros lo que prima es el Gobierno Republicano y lo que representa.

El pueblo es el gran actor de esta tragedia. Sin él no es posible ventilar de manera razonable el pleito español. Los horrores de la guerra civil, la depauperación de los españoles, su miseria y su tristeza inscandable, son llagas a sanar por procedimientos curativos que no pueden circunscribirse a métodos de « forcep ». El actor que tiene que darle lustre a la función liquidadora del franquismo es el pueblo.

Por eso, cuando leemos todas esas noticias de una fórmula de compromiso entre Franco y don Juan, de posible arbitrio, la idea matriz de nuestros pensamientos se centra en una sola declaración: EL PUEBLO. Todo el quid del litigio reside en incrementar nuestra potencia efec-

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO EN FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

En España se desencadena una nueva ola de represión contra la C. N. T.

No queremos ni pretendemos ser nosotros los que con nuestras palabras tratemos de agudizar la bárbara represión que en estos instantes la policía franco-falangista lleva a cabo en la mayor parte de todas las regiones españolas contra nuestros Comités representativos.

Queremos, tan sólo, que esta información sea un fiel exponente de lo que el Comité Nacional de España nos comunica, copiando textualmente lo que nos dice a este respecto:

« Estamos viviendo nuevamente momentos agitados, debido a las actividades policíacas. En Centro y Aragón se está desencadenando una fuerte represión, habiendo sido detenidos muchos militantes pertenecientes a los Comités Regionales y Provinciales de ambas regiones.

« Con motivo de dichas detenciones, la policía ha logrado hacerse con el Orden del día de nuestro próximo Pleno, preguntando a todos los detenidos que pasan por la Dirección General de Seguridad y Comisarias de Policía, la fecha y lugar de la celebración del mismo.

« Además de los Comités antes mencionados, figura también el Comité Provincial de Ciudad Real, Federación Local de Madrid, Comité Regional y Comarcal del Norte, así como también una cantidad bastante apreciable de guerrilleros de la zona de la Regional Centro.

« Gracias a las gestiones realizadas cerca de los representantes francés e inglés en la ciudad de Zaragoza, hemos logrado que los bárbaros malos tratos hayan amornado allí. Por desgracia, no ha podido suceder esto mismo por lo que a la Regional Centro se refiere, en donde todos los detenidos son sometidos a duros tormentos, arrancándoseles las declaraciones de escaso valor que se vieron precisadas a hacer, a fuerza de inquisitoriales procedimientos.

Hasta aquí, copiada literalmente, lo que de forma oficial y responsable se nos comunica. Tan sólo queremos agregar que ya es hora que todos los sectores antifascistas españoles sepamos comprender el alcance de la política seguida por Franco y la Falange para que, superando todas aquellas divergencias de criterio que puedan existir, podamos llevar a cabo lo que tanto anhelamos y que el pueblo español nos pide a gritos: su libertad.

La ventisca arrecia

Aunque las Agencias se callan la ventisca represiva gana en intensidad. Nunca se disfruta de calma chicha en España. Cuando no es un sindicato el que sufre el zarpa-zo, es una sección, o un militante, o un grupo de afiliados los que se sienten atraídos al círculo infernal.

Los organismos responsables de la C.N.T. de España nos hacen saber que la represión ha recrudecido. La nota que insertamos lo dice mejor que nosotros podamos. Todas las semanas tendríamos que publicar noticias de la represión en España, pero si no las damos es para que no crean algunos incrédulos inveterados que « hinchamos el perro ».

tiva al margen de consideraciones falsas. La fuerza efectiva nuestra es el pueblo. No tenemos entorchados, ni prelados, ni fuerzas bancarías, ni... ganas. Para nosotros sólo debe contar el pueblo.

Y no nos quepa la menor duda de que aumentando el valor cualitativo y cuantitativo de la resistencia interior nos dará la masa de maniobra más formidable que pueda poseerse. La confianza es ilimitada si el pueblo está con nosotros. Y bien sabemos que el pueblo español está especialmente con nosotros a través de sus organizaciones de clase. Ni monárquicos ni franquistas tienen opción al tesoro que simboliza el pueblo español y cuya categoría es superior a todas las otras formas de riqueza política. Resistencia y organización: he ahí la « clef de voûte » de todo el edificio.

Ya teníamos previsto un recrudescimiento de la persecución implacable, y a medida que nos acercamos al momento decisivo de la solución del pleito español, los servicios policíacos de Franco concitarán contra los elementos de la resistencia el peso de su aparato represivo. Cada día se aumentan las plantillas de policía, tanto la armada como los agentes de investigación. De continuar esto pronto se convertirá España en el Estado policíaco más absorbente y devastador presupuestario del mundo y en todas las épocas. Antes que pasar el poder de manos de Franco a los que tengan que instaurar un régimen de libertad cívica, los falangistas, enquistados en los resortes del poder, harán lo imposible por retrasar cuanto puedan una solución democrática.

Las noticias de unas detenciones de elementos socialistas y cenetistas contribuye a afianzar más nuestra tesis. Se desprende de dichas informaciones que los objetivos predilectos del franquismo los constituyen las organizaciones obreras, precisamente porque en ellas reposa toda la fuerza real sobre la que se debe contar en cuanto se decidan los grandes proble-

mas de la acción inmediata y tajante.

La represión que el Comité Nacional registra en su información nos dice que en algunos lugares han podido impedir que los brutales tratos inflingidos a los compañeros detenidos prosiguieran su ritmo pavoroso, pero no es menos cierto que en otras provincias y localidades ninguna intervención consular, o ajena a los medios esencialmente españoles, ha sido posible con resultado digno de tener en cuenta.

El rudo fardo que el pueblo español lleva en sus espaldas ya va pasando los límites humanos de la humana resistencia. Es tanto el terrorismo y la injusticia que un inmenso clamor nos indica cuál es el camino del deber.

Hemos de trabajar firme para liberar a España. Todos los españoles del exilio hemos contraído una grave responsabilidad que nos obliga a poner de nuestra parte el máximo de atención y de fervores. Del fondo de las cárceles nuestros amigos nos observan, y en sus pupilas brilla la luz de una esperanza puesta en los de « allende los Pirineos ». No los defraudemos.

CRONICA DE LISBOA

Franco busca a toda costa una «entente» con don Juan

Razones de la prisa franquista por buscar una etiqueta a su mercancía y posición de cada una de las partes en juego.

Lisboa, febrero, 1947 (Crónica del corresponsal de la Agencia « Febus », Cohelo da Costa). — La Corte desterrada del pretendiente a la corona de España se anima por momentos. De España llegan hasta Estoril partidarios sinceros de Don Juan y también partidarios circunstanciales, más fieles en realidad al general Franco que al eventual futuro monarca. Y es que, no obstante la sensación de firmeza que la radio y la prensa franquistas se esfuerzan por imprimir a sus textos propagandísticos, el régimen del Caudillo se siente flaquear y busca por todos los procedimientos una solución de menor, que para sus actuales sostenedores consistiría en una « entente » entre Don Juan y el general Franco.

El descrédito interno y externo de la situación se manifiesta en hechos múltiples, que exigen rápidas medidas de salvación. Aparte el aislamiento asfixiante que en el área internacional se ha colocado el franquismo, el edificio económico nacional hallábase en trance de colapso. Por ejemplo, según dictamen de los técnicos, los ferrocarriles hispanos están en tal estado de depauperación, que no podrán prestar servicio de aquí a un año si antes no se renueva

el material y se llevan a efecto una serie de obras que reclaman la inversión de cuantiosísimos fondos, la mayor parte de los cuales deberán ser divisas extranjeras.

En 1942 el pretendiente hizo saber al general Franco que no estaba dispuesto a aceptar los 27 puntos de la Falange, condición impuesta por el dictador para proclamar la restauración de la monarquía y ofrecer el trono a Don Juan. En la actualidad Franco ha cedido mucho. Aquellos 27 puntos han quedado reducidos a 4.

Aunque no nos ha sido posible averiguar con exactitud en qué consisten las proposiciones que desde El Pardo han traído a Estoril los numerosos emisarios del general Franco, es lógico pensar que una de las condiciones básicas es la participación del propio Franco en el hecho de la restauración. Para persuadir a Don Juan y a sus consejeros más intrasigentes a que se avengan a un acuerdo con el Caudillo, los mensajes, las exhortaciones y las visitas de toda suerte de aristócratas, prelados, dignatarios militares y civiles llegan y marchan continuamente de Estoril, sin que hasta ahora, y pese a las informaciones difundidas por la «propaganda franquista, ni el pretendiente ni sus amigos más próximos se muestren inclinados a establecer acuerdo ni convenio de ninguna índole con el dictador. Si bien es cierto que un

Una aclaración del Presidente de la República

PARIS. — En la Secretaría General de la Presidencia de la República Española han facilitado la siguiente nota:

« Anoche, en su emisión radiada de las once, la B. B. C. de Londres afirmó, tomándolo de la Agencia Reuter, que el Sr. Martínez Barrio creía conveniente para España el rápido restablecimiento de la monarquía.

Aunque a las personas de buen sentido no haya debido ocultárseles que tales declaraciones son apócrifas, así como el propósito interesado de quienes las han puesto en circulación, la Secretaría General de la Presidencia de la República Española hace constar:

Primero: Que ningún periodista de la Agencia Reuter ha sido recibido por el Sr. Martínez Barrio; y, segundo: que las palabras puestas en labios de éste son falsas desde el comienzo a fin. — FEBUS.

sector importante del monarquismo español preferiría que la monarquía se restaurase en el país con un contenido absolutista y desconocedor — persecutor más bien —, de todo movimiento liberal y obrero, otros núcleos — el principal animador de los cuales parece que es el propio pretendiente —, no están resueltos a adoptar posiciones que equivalgan a la continuación de la guerra civil, que tanto da, desde el punto de vista moral, que exista en su actual período latente que en el de lucha militar de 1936-39. Dentro del campo monárquico hay posiciones bien definidas contra todo posible compromiso con el general Franco. Una de ellas es la del Sr. Gil Robles. El antiguo líder de la C.E.D.A. cree que, en caso de restauración monárquica sin previa consulta al país, los realistas deben llegar a un acuerdo con las fuerzas de izquierda a fin de que éstas se allanen o no a hostilizar a la monarquía que, después de su restauración, sometería a un referéndum nacional. Para defender tal actitud se ha creado un organismo llamado Confederación Española de Fuerzas Monárquicas (C.E.F.M.), que va a iniciar sus actuaciones en el interior del país, y que se propone agrupar a los diferentes movimientos realistas. En su día el jefe visible de la entidad será, naturalmente, el propio Sr. Gil Robles. Hoy es sin duda su animador más calificado.

Tal es, en líneas generales, el estado de las relaciones entre el general Franco y sus sostenedores de toda índole, por un lado, y el pretendiente al trono de España y sus partidarios, más o menos identificados con sus puntos de vista personales, por otro. No parece verosímil que franquistas y monárquicos lleguen a establecer acuerdo alguno, al menos por ahora. Por lo que cabe pensar que si el problema político de España va a tener de verdad algún día una solución, ésta no consistirá en restaurar la monarquía en el sentido y con el carácter que al general Franco convienen. Porque, aparte de que ello no sería en realidad una solución, sino una prolongación del pleito, no es probable que los que aspiran a influir en la vida futura de un pueblo estén determinados a aliarse precisamente con quien, por haber perdido toda influencia, precisa puntales y busca etiquetas que cubran mercancías por demás averiadas.

LOS DOS «GRANDES»

La radio francesa nos ha dado la gran noticia. Alvarez del Vayo y un grupo de corifeos han constituido una junta o comité llamado « España Combatiente ». Suponemos que anda muy cerca de ese combinado sulfuro-marxista-escisionista la sombra de Negrín, « el primer resistente de España ».

Ya le han puesto rótulo a ese bazar de quincallería y bisutería a precios asequibles: « La España Combatiente ». Es hermoso, ¿ eh?... Y sonoro.

Lo mismo da un nombre que otro, pues la mercancía siempre tendrá que ser observada con atención por los clientes. A nosotros nos hubiera gustado más este otro título para el bazar de marra: « Gedeón, Trampa y Compañía ».

D. Juan Negrín, el ilustre D. Juan, « el primer resistente de España », deber ser la nodriza o el ama de cría de tan berreante y rollizo vástago. En buena hora. Se susurra entre bastidores que alguna personalidad republicana pudiera adherirse al ensayo como observador consciente y desinteresado. No creemos a nuestros informadores, pero como no hace muchos días un periódico del exilio comparaba a determinada personalidad republicana con Saint Just y Robespierre, bien pudiera ser que se estuviera fraguando el 93 español. En fin, no nos parece digna de fe la noticia y por lo tanto, ¡ chitón!

Ahí tenemos « los dos grandes » dispuestos a emular las hazañas de nuestros abuelos del dos de Mayo.

Dentro de poco vamos a asistir a un espectáculo maravilloso, rotundo, espasmódico. Los de la « España Combatiente » se proponen rescatar la República sin tercerías deshonrosas y sin « negociaciones o compromisos nefandos ». Ahí está el oro de D. Juan y los sufiles maquiavelismos diplomáticos de D. Alvarez, el Talleyrand del siglo XX, que darán que hablar todavía.

Preparaos a ver como vuelan los puentes hechos cisco, las centrales eléctricas saltando en cascotes, las estaciones de ferrocarril dinamitadas y «plastificadas» por los valientes guerrilleros de Negrín y Alvarez del Vayo. Estad atentos a las sensacionales noticias que os transmitirán las agencias periodísticas del mundo entero. Oleadas de terror desencadenadas de manera científica que empavorecerán a los sicarios de Franco. Veréis caer tronchados por las balas justicieras decenas de sátrapas y poncios falangistas. Todos los tingladillos del régimen se estremezcrán hasta las corvas, y el terror será tan grande, que la República se instalará en Madrid en quince días. Franco y sus testaferreros huirán de pánico. Y entonces habrá que ver la entrada de D. Juan entre los alaridos y aplausos del « populacho ».

Las personas que quieran ir pronto a España no tienen más que engrosar las filas de « España Combatiente ». D. Juan se encarga de todo. Pero nos huele a intenciones nada buenas. Al fin, será el pretexto para quedarse toda la vida en el extranjero. Porque nosotros, muy a pesar nuestro, hacemos la propaganda para los demás: a nosotros no nos la pegan.

El nuevo Sub-secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros

PARIS. — La Agencia Febus cree saber que en uno de los próximos Consejos de Ministros del Gobierno Republicano será nombrado Sub-secretario de la Presidencia don Pascual Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio. — FEBUS.

GIRAL DESCALIFICADO. — Por Ramón



Ramón

TRIBUNA JUVENIL

Juventud LIBRE

ORGANIZACION - TRIBUNA

UNA GRAN VELADA ARTISTICA

F. I. DE J. J. L. L.

LA GRAN LUCHA

La Juventud es la gran reserva de nuestro Movimiento. De esta reserva tienen que surgir los nuevos valores. El Movimiento es lo permanente. Los hombres pasan, se gastan, mueren. Un Movimiento que no cuidase de sus juventudes, que no se renovase constantemente, que no ampliase su poder en la formación incesante de nuevos cuadros de luchadores, de organizadores, de propagandistas, iría perdiendo vitalidad y terminaría por desaparecer de la esfera social. Se extirparía como una planta de pobres raíces. Si, la juventud es la gran reserva, la inagotable cantera. Hay, pues, que extender continuamente su base. Que tome contacto con las generaciones de jóvenes que se van sucediendo. Que lleve a todas partes la inquietud social de nuestros postulados. Que capte sin descanso energía nueva, sangre joven. En la normalidad y en la clandestinidad. En las fábricas, en los campos, en las oficinas; en la escuela, en la Universidad y en la prisión. Acción general, intensidad y extensión. Tal es su misión y en su cumplimiento encontrará siempre el calor y la ayuda del Movimiento-madre, del que las Juventudes dependen. Pues, en última instancia, la Organización Juvenil no es otra cosa que una forma de trabajo del Movimiento general.

No termina aquí la misión. No han de ser las Juventudes Libertarias un amontonamiento informe: sumar y sumar. Sumar, aumentar la cifra, es útil; pero formar, lo es aún mucho más. Formar el espíritu. Trabajar en las mentes jóvenes. Educarlas para jugar su papel en el gran Movimiento. Para ser los continuadores de los que dejan el puesto, para acrecentar el número de los capaces de dirigir las difíciles tareas que se avecinan. Este continuo forjar es la más importante tarea. No abandonar a la inercia. Entrenarse en el trabajo juvenil y estudiar. Cada uno debe estar convencido de su utilidad. Pero debe saber que la utilidad se funda en la aptitud, en el conocimiento de las ideas propias y adversas, en la preparación para el trabajo constructivo. Y vendrá la época del trabajo constructivo. Saldrá nuestro movimiento a la luz.

Para entonces, desde ahora, en la prisión y en la calle, laboremos por formar el espíritu juvenil. Porque nuestra Juventud Libertaria sea realmente la cantera que nos dé nuevas promociones de militantes: luchadores, organizadores, propagandistas, escritores. Hombres que lleven a todas partes nuestra peculiar manera de entender el porvenir de España.

Prisión, España, 1947.

Un discurso de Indalecio Prieto

MEJICO. — El líder socialista español, don Indalecio Prieto, ha publicado en el periódico « Novedades » un artículo titulado « Plebiscito o Monarquía ». El señor Prieto dice: « Los republicanos que prevén la peor solución, el triunfo de la monarquía, demuestran que han perdido la fe en la voluntad democrática del pueblo español. Pero si conservamos esta fe, el problema se reduce a obtener las garantías indispensables para que la voluntad popular se manifieste lo más libremente posible ».

El señor Prieto afirma que « si se rechaza el plebiscito, será fatalmente la monarquía la que sobrevivirá ». « En efecto — prosigue —, si la O. N. U. decidiera dar algunas vueltas más al garrote que ha de estrangular a Franco, no sería ciertamente a un Gobierno republicano exterior ni a un Gobierno republicano interior al que Franco llamase para traspasarle sus poderes, sino a la monarquía. Y ello por razones de convicciones y también por elementales razones de seguridad personales ».

« Franco — sigue escribiendo el líder socialista — llamaría al infante Don Juan o a los generales que, hace diez años, le proclamaron jefe del Estado, que transmitiría el poder al pretendiente. El plebiscito, pues, no puede llevarnos a una situación peor que la que ocupamos actualmente ».

Con respecto a la forma que debería tener la consulta en el país, el señor Prieto estima que podría ser un plebiscito directo, es decir: elección

nes constituyentes. Cualquiera que sea la modalidad de consulta, debería, según el señor Prieto, desarrollarse bajo los auspicios de elementos totalmente extraños a la lucha, o, por el contrario, con delegaciones de todos los partidos políticos interesados.

El hombre de Estado español responde con este artículo a la teoría recientemente lanzada en Méjico por don Salvador de Madariaga, que preconiza una monarquía provisional.

El señor Prieto estima que el plebiscito constituye, desde el punto de vista nacional español, la única solución, porque las organizaciones políticas se han comprometido a no provocar convulsiones ni huelgas durante el período constituyente. Una monarquía, en cambio, impuesta por la astucia o por la violencia, engendraría situaciones capaces de arruinar a España.

Por último, según el señor Prieto, si la República no triunfa en la consulta del país, « el número de Diputados republicanos sería tan considerable, que su peso influiría de manera decisiva en las leyes fundamentales y garantizaría por lo menos una monarquía liberal. » — FEBUS.

Siguen las detenciones en Madrid

MADRID. — La policía franquista continúa deteniendo antiguos afiliados al Partido Socialista.

Entre las últimas detenciones figuran las de los señores Alarcón, Robles, Tomás Mora, Luis Hernández Zancajo, Hilario Cruz y un hijo de este último. — FEBUS.

COLABORACION DE NUESTROS PRESOS

Coincidencias

FRECUENTEMENTE advertimos la asociación de ideas y posturas entre la J.S.U. y el P.C., sobre todo cuando se trata de fijar posiciones entre un hecho determinado de la marcha política del problema español. Unas veces preceden las manifestaciones del partido aludido a las juveniles de referencia, y otras a la inversa. Curioso es observar que esto último ocurre — y no sólo ahora precisamente — cuando se pretende lanzar una postura que constituye sondeo de la opinión para conocer la reacción de los demás, lo que nos produce la impresión de que son el laboratorio, no sólo donde se ensayan fórmulas, sino donde se aplican métodos propios. Sabemos que en defensa de su independencia, la organización juvenil aludida aducirá, al referirse a la última postura comunista sobre la política nacional, que dicha coincidencia es hija de un mismo sentir revolucionario, contrario a lo que hoy se titula « capitulación ».

No ignoramos la definición que la J. S. U. tiene hecha de su ideario y de su constitución orgánica. Hemos escuchado la defensa de su independencia infinitas veces, mas ni una sola vez, ni en los métodos, ni en las posturas de las unificadas, hemos advertido esta independencia de que blasonan. Localmente advertimos el mismo fenómeno en el círculo reducido de esta prisión, que notábamos en el amplio campo nacional, e in-

cluso en el exterior. Ni una sola vez la coincidencia ha sido con el P. S., sobre todo cuanto éste partido y el P. C. no han estado de acuerdo en las apreciaciones. A la F. I. J. L. la tiene sin cuidado el título de esta organización; la tiene perfectamente calificada. Con gran satisfacción advertimos la decisión de la A. J. D. sobre ella, y su acuerdo de solicitar al P. C. la incorporación de sus jóvenes a este organismo de Alianza Juvenil. Nos bastaría con que esto se produjese, y si esto no ocurre, ya dirán los jóvenes militantes del P.C. por qué no respondieron a este llamamiento.

Hoy, al hablar de coincidencias, nos cabe estimar al saber que la J. S. U., la Unión de Intelectuales y la Agrupación de Guerrilleros de Madrid — organismos éstos de los que nos ocuparemos oportunamente — se han adherido a la posición política actual del P. C. frente a la actitud de los demás sectores antifascistas de la A. N. de F. D. Nos cabe estimar — repetimos — que el P. C. se ha adherido al P. C.

RECLUSO.

España, 1947.

Paraderos

Interesa saber el paradero de Alfredo y Antonio Rull, cuyas últimas residencias fueron Carcasonne y Montpellier y por los que pregunta su hermano Alberto. Quien tenga noticias de los mismos deberá comunicárselas al Subcomité Nacional, 47, rue Jonquières, Toulouse, quien las transmitirá al interesado.

LA UNIDAD SINDICAL en los ESTADOS UNIDOS

El triunfo electoral de los republicanos en Norte América ha amenazado, y sigue amenazando todavía seriamente, no solamente las mejoras que la clase obrera puede conquistar, sino las vigentes.

La huelga de los mineros, contraatacada con éxito por la Administración del Estado representando los altos intereses capitalistas, es una prueba de las líneas que anteceden.

La batalla, que se presentaba violentísima, no pasó de ser una simple toma de contacto, gracias a una retirada estratégica, que a más de salvar los efectivos obreros, ha demostrado a todos los trabajadores americanos:

- a) La potente fuerza reaccionaria entronizada en el Estado.
- b) La necesidad imperiosa de una sola central sindical. Unirse o perecer, este es el dilema.
- c) Que no es solamente necesario exigir mejoras materiales, sino ir más allá.

Las noticias que nos llegan de Washington son esperanzadoras. Estas nos anuncian las primeras gestiones en vistas a la fusión de las dos grandes centrales sindicales, la A.F.L. y la C.I.O.

El primer paso hacia la fusión fue dado por William Green, presidente de la A.F.L., cuando el 31 del mes pasado dirigió una carta a Felipe Murray, presidente de la C.I.O., proponiéndole la « Unidad Orgánica » de las dos Federaciones. Murray ha respondido afirmativamente, nombrando una Comisión de cinco miembros para discutir las bases de unidad.

Las discusiones serán laboriosas. La C.I.O. es la que teóricamente está situada más a la izquierda y pertenece a la Federación Sindical Mundial. La A.F.L. está completamente desligada de la F.S.M. por entender que este organismo mundial está infeudado de cierta tendencia perniciosas a la clase obrera.

No creemos que las apreciaciones que han podido hasta hoy mantener separadas las dos centrales sindicales sean más fuertes que la necesidad moral y material de unirse 14 millones de obreros organizados en una sola sindical que atraerá en su órbita el resto del proletariado americano, pudiendo ser la palanca y el punto de apoyo que pedía Arquímedes para mover el mundo.

A. V.

EL CREDITO

El hecho de que el hombre produzca más de lo que necesita para la mera satisfacción de sus inmediatas necesidades, engendra, además de la moneda, el crédito: disponiendo de anticipos, el productor se aviene a que el comprador no le pague al contado las mercancías que le entrega.

EFFECTOS DE COMERCIO Y OBLIGACIONES

El crédito puede ser a corto o a largo plazo.

El industrial necesita cierto tiempo para transformar la materia prima que adquiere; el comerciante necesita, asimismo, cierto tiempo para revender la mercancía que compra; por eso, para que no tengan que pagar las mercancías hasta que hayan recobrado su valor, los vendedores conceden créditos a corto plazo. El plazo de esta clase de créditos suele ser de tres meses, porque se estima que son precisos, por término medio, tres meses para transformar o vender al detalle una mercancía.

El efecto comercial es el modelo de estos préstamos. Se llama efecto de comercio a un contrato en virtud del cual el comprador de una mercancía se compromete a pagarla en fecha convenida.

El préstamo a largo plazo se propone poner a disposición del productor medios con que adquirir, no ya materias primas, sino instrumentos de trabajo (utensilios, herramienta, máquinas, etc.). La obligación es el prototipo de esta clase de anticipos. Con los medios de trabajo que gracias al préstamo de obligación adquiere el industrial procede a fabricar mercancías que vende enseguida. El industrial recu-

te, a medida y en la misma proporción en que vayan deteriorándose los medios de trabajo.

La garantía de los préstamos está constituida por la presencia de la mercancía comprada a crédito u otra de valor equivalente que deberá existir en los almacenes del signatario, o bien por los medios de trabajo que deberá haber en los talleres o fábricas del emisor de obligaciones. Estas mercancías y medios de trabajo no son una garantía legal, pues que el prestamista no posee ningún derecho especial sobre ellos, ningún privilegio, pero constituyen una garantía económica en cuanto son la justificación del crédito concedido.

Todo efecto comercial suscrito para una duración superior a la duración media de permanencia de las mercancías en poder del prestatario, así como toda obligación que no va siendo amortizada a medida que se desgasta el instrumental de trabajo, constituyen de hecho, verdaderos fraudes económicos.

LOS BANCOS

El desarrollo de la institución del crédito ha venido a crear un tipo de intermediarios entre prestatarios y prestamistas. Estos intermediarios son los bancos.

Siendo de dos clases las operaciones de crédito, dan lugar a dos grupos especiales de bancos; los que sirven de intermediario para los préstamos a corto plazo destinados a la adquisición de mercancías, que son los bancos de descuento; y los que sirven de intermediario para los préstamos a largo plazo, destinados a la compra de medios de trabajo, que se llaman bancos de negocios.

En Francia, por ejemplo, son principalmente bancos de descuento los grandes Establecimientos de crédito: Societé Générale, Crédit Lyonnais, Comptoir d'Escompte, etc., así como los bancos locales.

Los bancos de negocios más importantes son: la Banque de Paris et des Pays-Bas y la Banque de l'Union Parisienne.

Reservámonos para el artículo siguiente el estudio de los bancos de descuento, a causa del papel que el descuento desempeña en la creación de la moneda fiduciaria. Aquí hablaremos solamente de los bancos de negocios.

BANCOS DE NEGOCIOS Y ALTA BANCA

El industrial que necesita crédito a largo plazo para crear o aumentar un instrumental puede lanzar directamente un préstamo al público; pero generalmente prefiere dirigirse a un banco de negocios que le toma en firme el importe total de las obligaciones a emitir, colocándolas por pequeños fajos entre su propia clientela. El industrial encuentra en este procedimiento las mismas ventajas que el productor que vende al por mayor, en vez de detallar su mercancía.

Los bancos de negocios sólo emiten obligaciones. Cierta que emiten también — y aún sobre todo — acciones; pero aunque acciones y obligaciones sean cosas harto distintas desde el punto de vista jurídico, hay muchas clases de acciones que en la práctica resultan análogas a las obligaciones, desde el punto de vista económico.

Jurídicamente, el obligatorio es un prestamista, mientras que el accionista es un copropietario. Tal es la razón de que el obligatorio o obligacionista no tenga otro derecho que el de disfrutar el interés convenido y reembolsarse su dinero en las ocasiones previstas, mientras que el accionista en cambio, tiene derecho a tomar parte en la administración del negocio y a disponer de los beneficios.

Pero, en realidad, hay dos clases de accionistas: los que promueven el negocio, que son los únicos que llevan la adm.

nistración y dirección efectivas, y los que se ponen al habla con la Banca emisora; y los otros, la masa de los demás accionistas, entre quienes el Banco ha ido colocando las acciones adquiridas en firme, los cuales, por virtud de su propia dispersión, carecen del atributo esencial del derecho de propiedad: el poder de gestión. Los accionistas de esta última categoría no son en realidad otra cosa que meros prestamistas, y sus acciones simples obligaciones de interés variable (1).

La Alta Banca es una variedad del banco de negocios, del cual constituye, además, la primera forma histórica.

No sólo los industriales necesitan créditos a largo plazo; también los Estados experimentan a menudo la necesidad de ellos. Los bancos cuya especialidad consiste en prestar dinero al Estado, ya con sus propios recursos, ya tomando en firme los empréstitos (2) que el Estado emite, constituyen la Alta Banca.

Jacques Coeur es el más ilustre antepasado de la Alta Banca, habiendo sido la casa Rothschild la fundadora de la moderna Alta Banca.

Hacia fines del último siglo, los Estados occidentales no necesitaban recurrir más que de vez en cuando a los servicios de la Alta Banca; preferían acudir a los anticipos de los bancos de emisión o a empréstitos lanzados directamente al público. En cambio, los Estados de oriente y América del Sur solían recurrir siempre a la Alta Banca occidental. Después de la guerra, la Alta Banca volvió a desempeñar importantísimo papel en la vida de los Estados de la Europa occidental y central, sobre todo la Alta Banca americana; hubo un momento en que la casa Morgan era, ella sola, toda la Alta Banca.

FUNCION SOCIAL DE LA BANCA

Ya se trate de bancos de descuento, ya de bancos de negocios, la Banca es ante

todo un intermediario. Media entre los que poseen más de lo que necesitan y los que no tienen bastante con los recursos propios para sostener el funcionamiento y desarrollo de sus negocios. Designaremos a los primeros con el nombre genérico de rentistas, y a los segundos con el de industriales.

Esta situación de intermediario entre dos grupos sociales tan distintos casi siempre por sus actividades y por su mentalidad, da a la Banca su carácter híbrido; úmida cuando se las cosas desde el punto de vista de quienes le suministran los fondos; azud, cuando se sitúa en el de los que los utilizan; a la vez pequeño-burguesa y capitalista, conservadora y progresiva, amiga de la paz y sierva del imperialismo, y sobre todo celestina de todas las componendas, enemiga declarada de las soluciones radicales.

Movilizando los recursos dispersos de los rentistas y poniéndolos a disposición de los industriales, la Banca hizo posibles los grandes avances técnicos y económicos de la época contemporánea que, sin el concurso de ella, no habrían tenido lugar; pero, al mismo tiempo, la Banca es el instrumento de penetración de la prudenencia pequeño-burguesa en el seno de la industria. He ahí cómo la Banca viene a ser a la vez motor y freno de la industria.

(1) En realidad, la situación de estos accionistas es idéntica a la que en derecho tienen los comanditarios de una sociedad en comandita; la primera categoría de accionistas, la de los socios fundadores, cumple el papel de los Gerentes de la comandita; por lo que se refiere a los representantes de la Banca que ante su clientela es la moralmente responsable de la buena marcha del negocio, ya se las compone de ordinario el banco de manera que tiene en los consejos de administración elementos que ejercen el control atribuido en las sociedades en comandita al consejo de vigilancia.

(2) El Estado francés utiliza a menudo, para la suscripción de sus empréstitos, no solamente las cajas públicas, sino también las ventanillas de los grandes bancos. Paga el Estado por este servicio una comisión a los bancos, pero entiéndase bien, no por ello los bancos adquieren la categoría de Alta Banca, pues que no toman en firme todo el empréstito emitido.

nacional. La creación que hace de « Asturias » es inolvidable. No creemos que en su género artístico pueda ser superado por nadie.

El numerosísimo público no fué parco en aplausos y en ovaciones. Satisfechos los asistentes salieron del teatro preguntándose, y nosotros con ellos, ¿ cuándo la tercera velada ?

La nieve que caía en la noche silenciosa emblanqueciendo París no daba la respuesta, pero permitía la esperanza.

ESTELA.

Manifestaciones de una personalidad monárquica

PARIS. — El periódico norteamericano « New York Herald Tribune » ha publicado la declaración de uno de los consejeros más destacados del pretendiente Don Juan. Sin descubrir a esta personalidad monárquica, recoge la siguiente manifestación suya: « Nos interesa mucho más llegar a un acuerdo con los republicanos que con Franco. Este ha perdido influencia en el mundo entero y el gran problema es tratar de encontrar el medio de desembarazarse de Franco sin provocar una guerra civil ».

La personalidad entrevistada añadió que los que sostiene a Don Juan están esperando una invitación del Gobierno republicano en el destierro con objeto de estudiar la posibilidad de establecer un programa común para derribar al dictador. Desmintió después los rumores según los cuales los monárquicos y los franquistas se encuentran negociando una regencia.

También dijo el consejero monárquico que, por el momento, no se han iniciado negociaciones entre los medios monárquicos y los dirigentes republicanos, pero el periódico norteamericano señala que alguno de los nuevos Ministros del Gabinete presidido por el Sr. Llopias, desean la composición de un Gobierno de coalición con los monárquicos y con los republicanos que estaría encargado de vigilar la convocatoria de un plebiscito si se produjese un golpe de Estado por parte de los militares.

Finalmente el « New York Herald Tribune » dice que en los medios republicanos de París, se asegura que en Madrid han sido iniciadas conversaciones entre los republicanos y monárquicos. — FEBUS.

Española condecorada en los EE. UU.

NUEVA YORK. — El Gobierno de los Estados Unidos ha concedido, a título póstumo, la medalla de la libertad a la Sra. doña Angustias Vacca de Merino, de nacionalidad española, por su heroísmo durante la guerra en Filipinas, donde fué asesinada por los japoneses. — FEBUS.



GUÑOOL del exilio

LOS AFRANCESADOS

El tema ha sido tratado por el cronista de uno de los periódicos españoles que se editan en París. El tema no es nuevo, ni viejo; es de siempre. Tiene tantos ángulos que puede parecer inédito, y ha movido ya tantas plumas que tiene añejas resonancias.

Invasiones y guerras civiles han vertido en Francia, desde luengos años, centenares y miles de españoles. Casi siempre los mejores, los más amantes de su patria, de la que han sido arrojados al destierro por la tiranía o por el cerrillismo clerical que, regularmente, han ido unidos en nuestro maltratado país. Hombres liberales que han amado la libertad y la independencia de España, por encima de todo.

Aquí estuvieron Goya, Fernández Moratín y don Manuel Silveira. Por la misma época estuvo don Mariano de Larra, padre del que después hizo célebre en las Letras españolas el pseudónimo « Figaro ». A él, a « Figaro », o Mariano José de Larra, que entró con su padre al destierro, se refiere el cronista a que aludimos al principio.

En Francia estuvo don Emilio Castelar, condenado a garrote vil por un gobierno reaccionario español.

Y en esta tierra de promisión, acogedora y respetuosa con todos los despatriados, estuvieron Blasco Ibáñez, Unamuno y otros españoles ilustres que sintieron la asfixia moral de la España fétida del general Primo de Rivera y del último de los Borbones.

Y aquí estamos, desde hace ocho años, las primeras víctimas del fascismo internacional en espera — ¡ larga espera ! — de que suene también para nosotros la hora de la liberación. Es la nuestra la emigración más considerable. Medio millón de españoles cruzamos los Pirineos a fines de enero y comienzos de febrero de 1939. Algunos han rendido en esta tierra fértil y generosa su último aliento. El presidente Azaña, el poeta Antonio Machado, el publicista político Marcelino Domingo, docenas y docenas de hombres menos preclaros, menos célebres, pero que valían tanto como éstos por su moral, por su españolismo y por sus hazañas durante nuestra guerra civil, ci-

vil y cívica contra los invasores alemanes e italianos.

Entraron a Francia, con sus padres y perdidos de sus padres, muchos niños españoles. Otros muchos han nacido en Francia, se han educado en sus escuelas, han aprendido a hablar en francés antes de conocer el idioma de sus mayores, el suyo propio, porque no han dejado de ser españoles.

Larra — ya lo ha dicho el cronista, ya lo dijeron y lo dijimos otros antes que él — Larra, que entró en Francia cuando contaba cinco años de edad, se educó en un liceo de Burdeos. Regresó a España con su padre, cinco años después, sin saber una palabra en español. Ya escritor célebre, se le llamó afrancesado, a él que, como luego a Unamuno, le dolía España en el cogollo del corazón; a él, que escribió un castellano tan rico y varió en expresiones verbales, tan limpio y castizo, que son contados los escritores de todos los tiempos, de Gracián, Quevedo y Cervantes, a Cavia, Azorín y Miró, que lo han igualado.

Por afrancesado pasó — y pasa aún —, Fernández Moratín, porque, como autor de comedias, dió un rodeo por Molière, para volver a Tirso de Molina y a Lope de Vega.

De afrancesado se tildó a don José Mor de Fuentes, que de no llegar a tiempo Palafox se habría encargado de la defensa de Zaragoza contra las tropas de Napoleón.

Y afrancesado Blasco Ibáñez, que ha enriquecido la literatura española con sus novelas de la huerta valenciana, tan ricas en colorido y ambiente como los lienzos de su paisano Sorolla, y que vivió y murió por España.

No tememos que la lengua y la cultura francesas sequen las raíces de la raza en los españoles exiliados. Al contrario, se fortalecerán y el contraste de los dos pueblos latinos nos guiará hacia la nueva España, la nueva, la culta, la que ha de acabar con el analfabetismo, la carroña clerical y la gazoñería beata. Afrancesados como Larra, Mor de Fuentes, Moratín y Blasco Ibáñez le hacen falta a España para salir de su marasmo tradicional.

NOTAS DE UN BERMEJOSO

Con la mejor intención

Recuerdo perfectamente que en Bermejo todos los vecinos luchábamos por la Igualdad. Cuando pasé a Franconia me causó una gran sorpresa comprobar que los que tanto han combatido nuestro lema eran los que a rajataba lo practicaban. Por eso no me extraña que los enemigos de la democracia vivan en « democracia orgánica ».

Allí, en Franconia, todos éramos iguales ante la ley, o sea en el régimen interior; las únicas jerarquías eran los cocineros y sanitarios, en todo el resto de la población no había diferencias sociales. Lo mismo era un general que un soldado de segunda, un miembro de un Comité Nacional que un simple cotizante. Lo que no había eran Gobiernos y ministros aunque todos éramos políticos (una especie de Comunismo Libertario) con amplia libertad para pensar como se quisiera; lo que no estaba de moda era manifestarse.

Pues ni aun así estábamos contentos y es que los Bermejoses somos así de inadaptados y de incorregibles. Nos dan la igualdad y no la aceptamos.

Tienen razón los europeos, cuando dicen que: « no sabemos lo que queremos ».

Muy disgustado de Franconia pasé a Petonia y me hallo con el mismo cuento, solo que la Constitución tenía dos articulados más: « Libertad y Fraternidad ». No es extraño, puesto que pasaba de la estrechez a la abundancia, aunque el cuerno no figure en ningún verbo de la gramática.

Era digno de estudio la armonía y el buen compañerismo que imperaba entre la población bermejosa. Los objetos personales no tenían propietarios fijos; unas veces los usaban unos, y otras, otros, porque se consideraba como justas las atrevidas teorías de Proudhon.

La higiene era impecable, hasta el extremo de no ver ni una colilla por el suelo.

A las horas de la comida, la santidad y la equidad reinaban en soberanas; a todos la misma ración, y si algún artículo no podía fraccionarse a la millonésima, se echaba a suerte para impedir el prejuicio burgués del favoritismo.

Los alcaldes eran elegidos por sufragio universal y ese puesto representativo podían escalarlo ciudadanos de todas las clases sociales. Los únicos vitalicios era el Cuerpo Diplomático y eso está justificado por ser funcionarios insustituibles ya que con el dominio de la lengua impedían el desorden y el desbarajuste de la Torre de Babel.

Nuestra gran ciudad de Petonia tenía un aire de semblanza muy acentuado al de una gran urbe típicamente bermejosa, por lo que al variado ambiente se refiere. En lo tocante a relaciones sociales, había para todos los gustos, aunque el idioma oficial era asimismo el de los descendientes del conde Berenguer; la colonia internacional era bastante numerosa y respetada.

Yo habité una temporada al lado de un distrito judío, resultándome muy amenos y distraídos los largos ratos que empleaba en el estudio de la etnografía.

En nuestra barriada estaba como proscrita la presencia del elemento femenino viniendo a ser una especie de algo así como: Solo para hombres.

Todas las cosas tienen su por qué; tal vez las autoridades, muy previsoras y celosas por la tranquilidad de los vecinos, hayan tomado esta medida para evitarles preocupaciones y malos ratos en la búsqueda incansable del nacimiento de su Mesías, ya que no creyendo en el hijo de Dios confundían a Cristo Rey con el Rey Cristian.

Muy difícil lo tienen — me decía yo —, porque en estos tiempos que corremos, cualquiera encuentra un ser limpio de taras patológicas.

Aunque nada puede ponerse en duda después del milagro de Jesús, pues lo mismo detiene el Sol que separa las aguas de los mares, formando como una especie de calle sin necesidad de cemento armado.

¡ Última que no viva ya, a ver si ayudaba a los republicanos a echar al tío Paco de Bermejoso !

Juan BERMEJOSO.

Bibliografía

« KAPUTT »

EXCELENTE libro. El autor ha recopilado unos magníficos reportajes hechos cuando era corresponsal de guerra en el frente ruso. Curcio Malaparte es un conocido escritor italiano que se hizo famoso con su libro « Técnica del golpe de Estado ».

Malaparte es un hijo digno de su país, y como tal, tiene sus virtudes y sus defectos. Sirvió al fascismo, después lo combatió; lo metieron en la cárcel, salió en libertad años más tarde; y otra vez al servicio de Mussolini, para desertar definitivamente al ver el declive del Eje.

« Kaputt » es una palabra hebrea que significa en nuestra habla « roto ». Recordamos el uso y abuso que hacían los nazis de esta palabra. Conociendo la procedencia de la misma, nos asombramos hoy con qué facilidad la adoptaron.

Malaparte sabe contar, es un maestro, y su lectura es amena e interesante. En su libro llega a la conclusión — él que ha conocido a los alemanes de cerca, asistiendo a sus combates, en sus glorias y en sus miserias — que los nazis sentían un profundo terror en su subconsciente. Este sentimiento de inferioridad les hacía cometer barbaridades sin nombre.

Los S.S. (tropa de élite y fanática del régimen nacional-socialista) — dice Malaparte —, debían pasar por una prueba de sangre fría que consistía en coger un gato y, con un pequeño cuchillo, sacarle los ojos.

Retrata muy bien al embajador franquista que durante la guerra había en Finlandia. Un conde de rancio abolengo español que poseía todas las « virtudes » del tiempo de Felipe II.

Malaparte relata un hecho que nos parece algo inverosímil. Una columna alemana entra en un pueblecito ruso que parece completamente abandonado. La columna se para en la plaza cuando el oficial ordena salir inmediatamente. A unos cincuenta metros del pueblo empiezan los guerrilleros rusos, que estaban escondidos en las casas, a disparar. El oficial hace poner en batería unas piezas y a los pocos minutos de fuego concentrado las casas arden como antorchas; la resistencia y el pueblo desaparecen en un torbellino de llamas y humo.

La columna vuelve a ponerse en marcha cuando unos disparos espaciados la hacen parar otra vez. Los cañones alemanes de tiro rápido vuelven a entrar en acción y por fin el último resistente, un muchacho de unos diez años, se entrega. El jefe alemán tiene un hijo de esta edad. Con la duda de hacerlo fusilar le pregunta que si advina cuál es el ojo artificial que lleva lo pondrá en libertad. El muchacho lo mira y señalando el ojo sin vida responde: « ¡ Es ese el que más expresión humana tiene ! »

La descripción dantesca del « ghetto » de Varsovia es escalofriante. Los judíos, acosados por el hambre, intentan salir haciendo agujeros bajo las murallas y se les mata como ratas.

Los prisioneros rusos eran exterminados con otro procedimiento. Hacían grupos de cien; un sargento, acompañado de un intérprete les decía que todos los que superaran leer harían un trabajo en las oficinas de los campos de prisioneros. Los que fuesen analfabetos trabajarían a pico y pala. La prueba daba un quince por ciento; estos quince hombres de cada cien eran llevados a un paredón y fusilados, sin que las demás, que lamentaban el tener que trabajar a pico y pala, se enterasen.

Los nazis, que se llamaban la élite cultural del mundo, procedían peor que las hordas de Atila.

Malaparte descubre en una visita hecha al « Führer » croata, Ante Pavelic, que este recibe a menudo una cesta de veinte kilogramos de ojos humanos, regalo de sus fieles partidarios.

« Kaputt » es un libro terriblemente cruel y que hace pensar a cada hoja en que el mundo estuvo a dos pasos del abismo.

Antonio VALDEPERAS.



Tila, mucha tila

Ya pasó la hora para una regencia, tenga usted, señora, paciencia, paciencia...

Siga en tierra extraña vuestra majestad, no salió de España por casualidad.

Siga en Estoril nuestro Juan Tercero, mi pueblo es hostil a ese caballero.

MI país opone hombres liberales a vuestros Borbones necios y venales.

El pueblo español es republicano y allí sólo el sol reina en soberano.

Reinas y monarcas, en la patria mía fueron todos carcas... ¡ y nadie se fia !

Ni Franco, ni Juan, ni doña Victoria, ni otros que vendrán con viejas historias.

Que ya no se estila tanta concurrencia. Tomen mucha tila y tengan paciencia.

GERION.

Ha muerto PIERRE BESNARD

El compañero Pierre Besnard ha dejado de existir. La noticia nos llegó algo demorada — domingo por la tarde —, y nos ha producido sincero dolor. La personalidad del gran militante anarco-sindicalista francés no puede destacarse en unas breves notas necrológicas, pero baste señalar que fué secretario de la A.I.T. y uno de los teóricos más relevantes del campo sindicalista internacional.

Su densa obra de publicista y teórico, llena varias decenas del anarcosindicalismo francés e internacional. Su pluma ágil, desenvuelta y rica de experiencia y conocimientos, sobre todo de la lucha organizada, le hacen acreedor a nuestros más caros respetos y obligaban a que estuviésemos presentes en el acto del sepelio.

El día 24, a las diez y media de la mañana, se personaron los familiares y amigos en el cementerio del Père Lachaise. Varios compañeros de lucha y militantes de la C.N.T. francesa y Federación Anarquista Francesa recordaron en emocionadas frases el rico significado de la vida activa del destacado autor de « Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social » y patentizaron a la compañera del ilustre finado la expresión de su afecto y solidaridad.

La C.N.T. de España, en las personas de los compañeros Girado y Abella, de la Federación Local de París y del director de « ESPAÑA LIBRE », hizo acto de presencia y rindió a la compañera de Pierre Besnard nuestro sentimiento de dolor por tan sensible pérdida.

La C.N.T. de España, organización formidable de estilo anarcosindicalista, no podía faltar en la ceremonia de incineración de uno de los hombres que con más cariño han sido comentados, y cuyas profundas reflexiones sobre la lucha sindical ha constituido el bolo nutriz de nuestras jóvenes generaciones obreras.

En el fondo, quien puede reivindicar con más fuerza los postulados de lucha que Pierre Besnard desarrolló con su activa pluma de periodista y polémico remarcable, es la C.N.T. de España.

Recordamos los tiempos en que la polémica entre sindicalistas y anarquistas hizo presa en la honorabilidad del gran finado. Unos años más tarde, sobre los restos del gran luchador, hemos ido a rendirle los últimos servicios cívicos unos y otros, sin distinción de criterios e ismos.

En estos momentos delicados para la vida de las organizaciones sindicales, en estos momentos en que las organizaciones de clase se inclinan peligrosamente hacia los abismos de un reformismo agostador y estirizante, la figura de Pierre Besnard nos hará falta. ¡ Que su memoria fortalezca a los amantes de la libertad sin límites !

Lo primero es lo primero

por M. BUENACASA

DESDE el mismo día que la Francia se vió libre del invasor nazi, quien más quien menos de nosotros se empeñó en hablar de la futura reconstrucción de España, como si Franco ya no existiera. Yo mismo no he pronunciado menos de veinte conferencias para desarrollar tan sugestivo e interesante tema.

Tanto la prensa de los disidentes, como la de los que estamos con España incondicionalmente, publicó y sigue publicando sendos artículos sobre los problemas económicos de nuestro país.

Espiritus simplistas resuelven nuestro futuro bienestar material aconsejando el sistema de « la toma del montón ».

Otros espíritus no tan simples entienden la cuestión de manera muy distinta.

La exposición de los distintos puntos de vista se ha convertido, por parte de algunos inteligentes compañeros, en serena polémica que el director mismo de ESPAÑA LIBRE ha elevado a la mayor altura.

¿ Quién tiene razón aquí ?

¿ Quién está en lo cierto ?

No está en mi ánimo, ni mucho menos, el terciar en un debate que, si bien reviste indiscutible importancia, lo considero secundario en estos momentos.

Lo que haremos o no haremos, lo que podremos o no hacer, sólo se podrá determinar en España, que es el verdadero terreno de las experiencias.

Creo en los utopistas, en los técnicos y en los simplistas, pero creo mucho más en los realizadores que son, en última instancia, los que hacen todas las cosas.

Ahora bien; yo entiendo que, en primer lugar, y por encima de todo, lo urgente es derribar el fascismo en España.

Sin este hecho primordial, no hay reconstrucción posible. Esto lo saben y lo dicen los chicos de teta, por ser cierto, si bien muchos de nosotros, peinando canas, parece que lo hayamos olvidado.

Sería por tanto del máximo interés que, colocándonos en el mismo lugar que ocupan los compañeros de España, en su lucha contra la dictadura que sufren, discutiésemos los medios que mejor pudieran conducirnos a la liberación de nuestro Pueblo.

Así, pues, yo plantearía el tema de la manera siguiente: « ¿ Cuáles se creen que son los procedimientos más eficaces, concretos y positivos, para lograr la desaparición próxima del fascismo en España ? »

Yo sé que muchos compañeros me van a responder: « ¿ Pero es que no sabemos de sobra todos lo que hay que hacer para que Franco y sus sostenedores se vayan ? »

Yo creo que sí que lo sabemos, pero el caso es que Franco no se va. ¿ Por qué ?

Porque no hacemos lo que decimos saber.

Conviene — ya que concretamente no sabemos tanto como parece —, que discutamos el tema, que definamos las bases del acuerdo que la mayoría determine y que acto seguido, en comunión estrecha con los amigos de España, y en España mismo si es menester, metamos el hombro y demos el empujón definitivo al baluarte fascista.

Menos literatura crítica y constructiva y más pruebas y hechos contundentes y sonantes.

Puesto que los que preconizamos la Revolución no la hacemos, y los que todo lo fían a la política aún la hacen menos, lo más natural sería buscar el medio « efectivo » que nos ponga de acuerdo en asunto tan grave y perentorio como el que nos ocupa porque... lo primero es lo primero.

M. BUENACASA.

En la España de Franco

DETENCIONES EN MADRID

Madrid. — La Dirección General de Seguridad franquista anuncia la detención de dos elementos adversarios del régimen a los que se acusa de haber atentado contra el guarda de noche del establecimiento Luna Park, el día 27 de diciembre de 1946. La policía ha anunciado igualmente la detención de 5 cómplices, de ellos dos mujeres. — FEBUS.

ATTENTADO CONTRA UN FALANGISTA

Madrid. — Informaciones no confirmadas, procedentes de la Coruña, anuncian que el hijo del alcalde del pueblo de Cleiros, falangista notorio, ha recibido muerte de dos desconocidos. — FEBUS.

EXPLOSION DE UNA BOMBA EN LA EMBAJADA ARGENTINA

Madrid. — En la tarde del 14 del actual hizo explosión una bomba en la Embajada argentina de Madrid. Se han producido daños cuya cuantía no se ha determinado aún, pero no hubo ninguna víctima. La policía ha practicado numerosas detenciones en los barrios de Carabanchel y de Vallecas con motivo de este suceso. — FEBUS.

OTRAS EXPLOSIONES

Madrid. — En el local de la Brigada de Investigación Criminal, pleno centro de Madrid, ha explotado una bomba colocada en una escalera del edificio. Se produjeron daños de consideración y resultó herido un agente de policía. El Sr. Cataneo, secretario de la Embajada argentina, resultó por otra parte ligeramente herido con motivo de la explosión de un petardo en el edificio de la Embajada. — FEBUS.

DOS EJECUCIONES EN BARCELONA

Barcelona. — En la madrugada del día 18 del actual y en el campo de « La Bota » fueron ejecutados los condenados a muerte Alberto Reyes Martín, de 21 años de edad, y Ginés Gare Fernández, de 33. — FEBUS.

ROBO A MANO ARMADA

Barcelona. — Tres individuos armados de pistolas penetraron en los locales de una fábrica de productos químicos situada en una calle céntrica de la capital. Se apoderaron de 100.000 pesetas y emprendieron después la huida. — FEBUS.

OCTAVILLAS POLITICAS EN LAS CALLES DE BARCELONA

Barcelona. — La policía franquista ha detenido en los barrios de Atarazanas, Gracia y La Barceloneta a personas que repartían octavillas republicanas que llevaban la inscripción siguiente: « 16 de febrero de 1936. — Frente Popular ». — FEBUS.

La humanidad conocerá pronto la vida eterna

Berkelay (California). — El Dr. Robert Cornish, célebre biólogo que ha conseguido volver a la vida a varios animales muertos, anuncia que se propone iniciar experiencias para tratar de resucitar a los seres humanos. Usará para sus ensayos de los progresos conseguidos durante la guerra sobre el plasma sanguíneo y se inspirará en métodos preconizados por el Dr. Carrell y el aviador Lindbergh. Estará asistido del Dr.

George Sciaroni en su delicado trabajo, que consistirá en inyectar substancias químicas susceptibles de reanimar la vida en las arterias de personas recién fallecidas. En 1934 el Dr. Cornish logró por primera vez infundir vida a un perro. Seis minutos después que el animal había muerto por asfixia, Cornish inyectó en su cadáver una cantidad de adrenalina en la arteria femoral. Minutos después el corazón del animal comenzó a latir de nuevo y una hora más tarde el perro ladraba. Pese a todo, al cabo de ocho horas el animal murió definitivamente. Desde entonces hasta ahora el Dr. Cornish se ha afianzado en su teoría de que los organismos muertos pueden ser vueltos a la vida. — FEBUS.

Ultima hora El pretendiente D. Juan desmiente una información

Paris. — Comunican de Lisboa a la Agencia France Press :

El pretendiente don Juan, confirmando el mentis opuesto a las informaciones que en el extranjero se han hecho sobre si se había llegado a un acuerdo entre él y el general Franco para el establecimiento de un Consejo de Regencia que permaneciera constituido hasta la mayoría de edad del príncipe don Juan Carlos, ha declarado que las noticias han sido forjadas con la más libre fantasía.

El pretendiente añade que su oposición con respecto al régimen franquista no ha cambiado en absoluto, es decir, que él se halla dispuesto a

discutir con el general Franco sólo las modalidades de separación de éste de la dirección de los asuntos españoles.

Don José Larraz, que celebró recientemente entrevistas sucesivas con el pretendiente y con Franco, regresará próximamente a Estoril, donde volverá a ser recibido por Don Juan.

Se declara, sin embargo, en los medios monárquicos españoles autorizados, que no conviene interpretar los viajes y conversaciones del Sr. Larraz como indicación de que se hallan en curso negociaciones entre el pretendiente y el general Franco. — FEBUS.

por Liberté Coelavina

Y A sabemos que nuestra Prensa vale bien poco profesionalmente. Padecemos la manía de escribir y no tuvimos tiempo de aprender corriendo tras el mendrugo desde muy niños. De aquí que nuestros escritos anden a zarpa la greña con la gramática, y de aquí, también, que apenas si se halla en ellos más que corazón. Cierto que no basta y nos aplicamos en aprender robándole horas al descanso; mas hay quien descansó siempre, sacó lustre con sus posaderas a los pupitres escolares en fuerza de frecuentarlos, y aprendió tanto como nosotros. Véase una muestra del mejor periódico español editado en el exilio. Y conste que no es DON QUIJOTE. Dice así refiriéndose a la pasada crisis gubernamental: « El negocio de la crisis gubernamental... » Y lo dice con toda la seriedad que pondría un tendero hablando de habichuelas o patatas y enseñándonos que la crisis de gobierno es un negocio. La verdad, nosotros ya sabíamos que las cosas de gobierno son un negocio para muchos sinvergüenzas, mas nos faltaba aprender que también lo son las crisis. Gracias por la lección; por la primera, ya que en la misma editorial se nos da otra que no podemos por menos de registrar. Y dice así la otra: « Ya en la primera editorial de nuestro primer número dijimos... ». Repetimos las gracias. Nosotros siempre creímos que los periódicos llevaban una sola editorial. Gracias, pues, por las enseñanzas, y que se conserve bien el mejor periódico en el exilio para continuar dándonoslas.

DEL frente, lo que mayormente nos llamó la atención, fué una canción entonada por los milicianos y que decía: « Los comunistas son unas criaturas que hacen la revolución con botes de pintura ». Escrito no tiene ninguna importancia, lo reconozco, mas si pudiese daros la música aunque fuese silbando, ya sería otra cosa. Os lo prometo para la primera ocasión. Por ahora me limitaré a deciros el por qué de mi recuerdo sobre el frente. Y es el caso que ayer, repasando mi vista distraída por suelo y fachadas, constatando la revolución comunista de brocha y pozal, encontré con el siguiente alegato: « Acabemos con el asesino de Franco » y no lo entendí de puro torpe que soy. Lo primero que pensé es que habían matado a Franco sin yo enterarme. Después me dije que los comunistas habían recibido una consigna muy rara, tendente a castigar a quien había asesinado a Franco. Y a la fin, visto que no había asesino del tal porque continuaba vivo y coleando en el poder, caí en la cuenta de que quizás habían querido decir que había que acabar con Franco el asesino. Y debe de ser así. Pero mis trabajos me ha costado situarlo en español. ¡ Caramba, qué difícil es el ruso !

UN amigo nuestro, republicano, se queja amargamente y con razón de la falta de lógica en el medio político español. Se trajo la República sin contar con los republicanos. Se gobernó sin que contaran en la legislación poco más de nada, pero en republicano siempre. Y hoy que hasta el gato pide un gobierno republicano, no dejan gobernar a Giral. Tiene razón a quejarse mi amigo republicano. No cuentan. Lo que no se ha detenido él a considerar es que quizás no cuenten por que no son en cantidad susceptible de ser contada.

OR « Soli », de Alger, nos enteramos que la Federación Anarquista Alemana no claudicó ante Hitler. Nos alegramos. En cambio nos dió más que pena oír en boca de alguno de sus inspiradores: « Que los compañeros del Interior (de España, claro) estaban influenciados por Falange ». Estos influenciados no cesan de dar fe de vida contra Franco. Aquellos, sin claudicar, han esperado a que muriese Hitler para manifestarse. La elección no es dudosa. Nosotros nos quedamos con España.

LA REACCION FRANQUISTA CONTRA LA O. N. U.

Manifestaciones de adhesión al "caudillo" PREPARADAS Y TRUCADAS

Con objeto de contrarrestar las decisiones de la Asamblea General de la O. N. U. RESPECTO AL PROBLEMA ESPAÑOL, en casi todas las ciudades de España se organizaron, por orden del propio Gobierno Franquista, manifestaciones de adhesión al « CAUDILLO ».

A los efectos de dar a conocer al mundo las características de las mismas vamos a informar en la presente nota de las que revistió la manifestación organizada en Zaragoza — « ciudad martirizada por el fascismo español » —, que son el reflejo de cuantas se han celebrado en España.

Con ocho días de antelación a la celebración de la manifestación, fueron concentrados en Zaragoza dos mil policías de ambos sexos, procedentes de la plantilla de Madrid y Barcelona. La Guardia Civil, realizó investigaciones en los pueblos del trayecto que debía de recorrer el Caudillo en su viaje « triunfal », confinando a los lugares más apartados a cuantos ciudadanos consideraban sospechosos.

Las tropas de Guarnición, Guardia Civil, Policía y Policía Armada, desde el límite de la Provincia y a lo largo de todo el trayecto, montó un SERVICIO DE VIGILANCIA con cuarenta y ocho horas de antelación a la llegada del Caudillo. Las casas de las calles de la ciudad por donde debía de desfilarse la comitiva, fueron visitadas por la policía, tomando nota de los vecinos y haciendo responsables de todo cuanto pudiera ocurrir a los Administradores y porteros de las mismas, ordenándoles que no permitieran la entrada de nadie ajeno a los domicilios. Durante el trayecto, y en todos los patios, había una pareja de policía o Guardia Civil apostada para impedir la entrada o salida de los vecinos.

A pesar de que las Autoridades Consulares Inglesas manifestaron a las autoridades locales que verían con desagrado la detención de elementos de izquierda con motivo del viaje del Caudillo, ingresaron en las Comisaría y Jefatura de Policía más de doscientos detenidos, ordenando a los que consideraban menos peligrosos, estuviesen recluidos en sus hogares durante tres días.

En el aspecto preparativos, y a pesar de que desde hacía un mes se venían realizando en el « Casa de Economía Rural » de Cogullada unos trabajos de recepción, calculados en unas doscientas mil pesetas, y que las obras realizadas en el Teatro Principal se calculan en muchos

más, en el banquete de la « CASA AMPARO » se hizo un jardín artificial, sobre la mesa, en el que se emplearon 500 kilos de serrín, presentando atentamente su preparación agentes de Seguridad con el fin de evitar posibles sabotajes.

A los campesinos y jóvenes de la Región se les reclutó, sin distinción de sexo, para hacer acto de presencia en el acto de « Adhesión al Caudillo », con viajes pagados y 25 pts de gratificación.

A pesar de estos preparativos y con el fin de evitar se observasen claros en la concentración meticulosamente preparada, contra la idea primitiva de celebrar el acto en los locales de la Cámara Agrícola, situada en la Plaza de España, hubo de celebrarse en la Marquesina del Teatro Principal, situado en una calle de unos 10 metros de anchura.

Contra la espera de las dos largas horas que tuvieron que resistir los manifestantes, el Caudillo habló cinco escasos minutos, dejando fríos los ánimos de la « claqué ». En resumen, este viaje, se calcula que cuesta a la Ciudad, aparte los gastos de carácter nacional, mas de dos millones de Pts.

Los cines, cafés, Comercios y lugares de trabajo, permanecieron cerrados, invitando a sus dueños dicesen orden al personal empleado hiciesen acto de presencia en la manifestación, alumbrando profusamente los escaparates.

En todos los balcones de las calles del recorrido se habían colocado carteles con la inscripción « FRANCO, FRANCO, FRANCO », previo pago de 50 céntimos.

Con antelación a la manifestación, se farraron los muros de la ciudad, balcones y escaparates, de letreros, realizando tal misión elementos de Falange, capitaneados por jefarcas y protegido por la Fuerza Armada.

Por tan ingrato trabajo « demostrativo de la simpatía que la Ciudad de Zaragoza siente por el Caudillo », se les retribuyó con 80 pts.

El día de la visita del Caudillo y por correo normal, bajo sobre cerrado, fueron remitidos a diversas personalidades locales, manifestos de la A.N.F.D., en las que esta marca su firme decisión de llegar a la liquidación del problema español.

Al tener conocimiento de ello, las autoridades ordenaron la retención de todo el correo llegado a la Ciudad, sin poder impedir que una gran parte llegase a su destino.

CNT - ORGANISMO FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO - AIT

POLIEDRO

Un rato a filibusteros

ANTON es un refugiado de los que muerden el labio cuando le hablan de los cuartos que malgastan ciertos prohombres de la República. Para este buen amigo todo se reduce a un razonamiento simple:

— De quién los cuartos? Si no son de la República que lo digan y nos « callaremos », pero si por contra el « paquete » es patrimonio nacional, tendremos que atarlos al carro y azuzarlos como reata. A zurriago limpio terminaba yo con tanto filibustero.

— Me parece, Anton, que no usas el vocablo con propiedad. Filibusteros eran los corsarios que en tiempos de los famosos galeones de oro echaban vñlas al viento para capturar la codiciada presa, mientras que esos a los que te refieres, no tienen necesidad de velamen ni de navío para arrumbar con todo lo que reduce. Esta categoría de hombres no merecen el noble calificativo que tu les adjudicas.

— Tienes razón. Ahora me acuerdo que cuando leía las novelas del Capitán Mayne Reid o de Salagari — siendo un mocosmo ilusionado con las fantásticas islas del tesoro escondido en una gruta misteriosa —, aquellos hombres rudos y curtidos por las resacas de la vida tumultuosa que llevaban me eran simpáticos. El valor, en toda empresa humana, es siempre un sentimiento que cautiva. La aureola de heroísmo que circunda la historia de los piratas arrogantes nos prende sin quererlo. Será tal vez porque en los humanos el valor tiene nombre masculino, mientras que el otro... No, no se les puede llamar filibusteros a esos favorecidos de la triquiñuela burocrática.

— Ya vamos poniéndonos de acuerdo. Como siempre, me gusta discutir contigo porque tienes la virtud de ponerme cuestiones embarazosas y de resolverlas en un santiamén mano a mano. Pero voy a plantearte un problema de moral cívica. ¿Qué cifra de delito se le podría atribuir a los filibusteros que cobraban su rescate en especies? A simple vista parece que el bandido es un ser excepcional.

— Efectivamente, todos los bandidos han sido seres excepcionales. En sus sentimientos no hallarás a menudo sino una gran generosidad. Por arrogancia o presunción, por egolatría o soberbia, por lo que sea, pero en ellos hallarás ejemplos mil de generosidad. No hablo ya de los bandidos « del pueblo », de un Diego Corrientes o de un Luis Candelas. Hasta en los « gangs » de Chicago o de Nueva York se da esa planta exuberante del banditismo rumboso, dispendioso, principesco, de ese hombre que goza derramando entre sus corifeos una parte de las ganancias. En cambio, hasta en este aspecto, si quieres basta — aunque en el fondo no lo es tanto como parece —, nuestros maestros de la « raza » crematística-estatal son mezquinos y antipáticos. No tienen ninguna de las virtudes y si todos los defectos del filibusterismo romántico.

— Bien Anton, muy bien por tus atinadas observaciones. Pero no me has contestado a la pregunta que te hacía. Te dije que me des tu opinión sobre la cifra de delito que contrae el que cobra un rescate determinado en especies. Tú sabes bien que los antiguos piratas se lanzaban al abordaje de cualquier navío con el ánimo bien dispuesto a apoderarse de todo cuanto pudieran encontrar en él de valor: personas o cosas. Si la persona era de cierto linaje se cobraban luego el rescate correspondiente, lo que equivale a decir que antes de recibir la suma estipulada eran poseedores del objeto primordial de la demanda. Digo « demanda » con el bien entendido de que sabrás excusar, sin escamuzarte, el léxico un tanto indulgente que empleo para calificar estos actos reprochables.

— Ya comprendo ahora tu pregunta. Me pones en un verdadero aprieto. No creas que es tan fácil contestarla. La considero más difícil que tomarse un café con leche en lo alto de los cuernos lunares. ¿Quieres que te diga cómo la comprendo yo esta respuesta? Pues ahí va...

— ¡ Cuidado !... Toma tu tiempo y no descarriles, porque te conozco y sé que en estas cuestiones a menudo pierdes los estribos.

— No te impacientes. Mira, acabo de informarme de que unos señores « filibusteros » han creado un llamado Comité de rescate directo que se intitula pomposamente « España Combatiente ». Enjuiciaremos la cuestión desde este ángulo, pues me parece que encaja.

— Hombre, me parece que ya empiezas a desbocarte. Yo te hablo en sentido figurado, acogiéndome a las protecciones metafóricas y tú te metes ahora con personas políticas que, según el decir, son respetables.

— Quitá ahí y déjame discurrirte la cosa. Al fin es tu culpa si has encendido la mecha. Yo estaba tranquilo tomando mi pócima en este esmirriado café suburbano y has venido a turbar mis plácidas reflexiones. Así que atente a las consecuencias. Como iba diciendo, los fili-

busteros eran gente valerosa y exponían la vida en los azares de su profesión. El abordaje, las terribles batallas a cuchillo que se libraban en múltiples ocasiones, constituían un riesgo indiscutible. Muchos de los piratas más célebres de los tiempos heroicos perecían en alguna de esas riñas sangrientas. Casi ninguno de ellos ha muerto en la cama y sin zapatos. Aquello de que los « generales mueren en la cama » no contaba para esos bravos. Distinción primera entre los filibusteros náuticos y los filibusteros burocráticos: aquellos se jugaban el pellejo en los avatares de una vida turbulenta y pasional; éstos, sólo arriesgan un « prestigio ». Y ni aun eso del prestigio pueden poner en subasta, pues los prestigios se doran en proporción directa de las cantidades auríferas del pirata moderno.

— Ya decía yo que me ibas a poner en un compromiso. ¡ Maldita la hora en que se me ocurrió pasar por delante de tu tenebroso cafetín !

— Calla y escucha. Entremos ahora en lo del rescate. Los filibusteros, los buenos, los auténticos, los de valor contrastado, cuando pedían rescate por alguna cosa (digo, por alguna persona), lo hacían después de haber retenido en su poder, por los medios violentos que fuesen, al « objeto » en cuestión. Si era un capitán de Armada o un almirante, un gobernador de las Antillas o una señorita marquesa, como es natural, el rescate variaba en cantidad, según fuese el rango del apresado. Al fin, el delito se circunscribía a un cambio de servicios, sin mediar la ley y al margen del Código, lo que quiere decirse que el delito mismo estaba penado y consignado de manera fija y que todo el mundo convencional en que vivimos lo aceptaba como una cosa corriente y justa.

— En cambio, los « filibusteros » modernos, los de covachuela política, los apócrifos, los cobardes, los antipáticos, piden rescate de una cosa — en este caso la República, que representa una suma de personas mucho mayor que la hija de un « baronet » inglés o que el achacoso gobernador de las Antillas —, sin haber obtenido el objeto sobre el cual pedir el precio del rescate. Pero todavía hay más. Quieren rescatar a la República sin poner precio, es decir, sin « pagar » lo que nos robaron. Y ante ese dilema sólo hay una salida: o se paga en especies, llámense tácticas o postulantes, o se tiene que arrancar al corsario de El Pardo la tan querida presa. Para lo primero no valen prendas: los filibusteros antipáticos, etcétera, etcétera, no suelen ni un real; lo segundo digno del gesto que cualquier « gangster » cumpliría por uno de sus amigos. Y para lo segundo, dispuestos están a arrancarla de las manos del dictador con gesto apocalíptico... de verbosidad.

— Anton, me parece que no dejas en buen lugar la prudencia que debe tenerse en pas extranjero... — ¿ Qué país extranjero ni que repinos. ¿ Acaso nuestros filibusteros apócrifos, etcétera, etcétera, lo tienen en cuenta? Vayamos al corralito. El delito que contraían los buenos y dulces piratas al pedir rescates al margen del Código Penal es muy inferior al que se descuelga del cometido por los otros.

— ¿ Tú crees? ¿ No te parece que exageras? —

— Mira, no me hagas sulfurar. Te he dicho que es mucho mayor delito. Y si la justicia humana, que es imperfecta, como bien conoces, no sabe castigar a los que detentan respetables arcones de oro que no les pertenece para pagar una parte del rescate de esa República tan manoseada, te digo que vamos a morirnos de asco, de un insondable e irreprimible asco. Independientemente de lo que la justicia escrita, llámese romana o zulú, pueda determinar en la calificación del delito, te digo que es mucho mayor, infinitamente mayor... y funestamente antipático...

UN PEQUEÑO REPORTAJE

Un cuento de ladrones

En nuestro despacho sonaba insistentemente el timbre del teléfono. Uno de nuestros redactores lo descolgó indolente:

— Diga, diga Sí, señor, la redacción de Fragua Social.

— ¿...? —

— No; no ha llegado nuestro director.

— ¡...! —

— ¿Que ha sorprendido una discusión interesante? —

— Pues espere, que mandaremos a uno de nuestros redactores para recibir la información.

— ¡...! —

— Desde luego. Puede contar con la más absoluta discreción. Aparte

Correspondencia y giros al Administrador:

FRANCISCO SANCHEZ. - 76, rue St. Maur - PARIS. XI

IRREVERENCIAS

El arma eficaz

por Gonzalo Vidal

II y último

Y hémos aquí, quizás, ante el arma eficaz para el logro y mantenimiento de la paz social tan anhelada. La paz social en que estamos interesados todos los sectores, que ninguno puede alcanzar por sí sólo, y que jamás será un hecho sin la cooperación de todos.

El arma eficaz, pues, es la colaboración democrática — democrática en su sentido lato, no en el interpretativo de tiros y troyanos —. Si en el hombre resulta de reminiscencia bárbara el dirimir por las armas sus querellas, no lo es menos en el grupo social llámese como se llame.

Sin una estrecha y leal colaboración de todos los sectores sociales, los órganos de gobierno y administración son empleados por su titular turnante más que como a tales, como arma en que molestar lo más posible a los sectores rivales, poniendo obstáculos a su avance, lo que trae como consecuencia que la evolución se estanque entre el desgobierno y la oposición.

Y esto ocurre así con sólo que separen a los diferentes sectores divergencias de principio, pero cuando a esto hay que añadir la personal ambición de los personajes y el engaliamiento narcisista de los jefatarios, la desarmonía es tal, que se ceba hasta en la intimidad familiar, y los hermanos, olvidándose de que vinieron al mundo para mayor gloria de la madre, andan a zarpa la greña supeditando los intereses generales al bastardo interés personal.

Considerándolo detenidamente, vemos que difícilmente se hubiese podido llegar a diferentes resultados dado el origen del mal y el ningún esfuerzo que se hizo por anularlo.

Y el origen reside en el hecho de que los sectores, al formarse, más que medidas de gobierno tendientes al bienestar del país, toman posiciones contra los sectores rivales, por cuanto en vez de rivalizar en la noble empresa de mejorar medio y ambiente, se anulan recíprocamente hundiendo a los pueblos en el desconcierto y la desesperación.

Sobre ese desconcierto y esa desesperación social, basó y se desarrolló la idea fascista, que no hubiese hallado ambiente nunca, sin el torpe actuar canallesco de hombres públicos, que olvidados de que fueron delegados para servir, explotaron el país a su servicio.

Y aquí deseábamos llegar. El desacuerdo, la desconsideración de cada sector sobre todos los demás, el continuo bregar entre todos por prevalecer en el acaparamiento de prebendas y sinecuras, sólo dos soluciones halla en la mente del ciudadano medio: dictadura o democracia; o un partido que domine la egolatría de los restantes metiéndoles en cintura, o la colaboración armónica entre todos, dándole vuelos de altura a la política y sin olvidar un instante que gobernar es servir, no servirse; no sembrar el desacuerdo, sino acordarse, y recordar, que al margen de todo sector y partido, restan grandes masas, cuyos intereses, no son MAS que humanos.

Porque el ciudadano medio admite de corazón que todos perseguimos el bienestar humano; y como achaca a la pasión que ponemos en la defensa de nuestros diferentes puntos de vista al desacuerdo, de ahí que en la imposición de un sector sobre los restantes, no vea más que la fin del desconcierto.

Peligrosa visión en verdad; pero de la que no cabe responsabilizarle por que se hizo todo para que se abrigase en su mente. Responsables son quienes determinaron en él ese estado de ánimo. Pero más que de buscar los responsables se trata de rectificar a fondo los procedimientos de actuación para barrer de su pensamiento la idea de imposición.

Y ello sólo podrá lograrse en la medida en que los sectores políticos hagan menos uso de la fuerza y más del razonamiento y de la persuasión,

o sea, en la medida que dejen de hacerse la guerra, para armonizarse.

Ello podrá ser todo lo difícil que se pretenda, mas no imposible, y si se asevera dificultoso su logro, hay que cargarlo a cuenta de nuestra animalidad ancestral, que aunque inquieta por encontrarla, no halló aun la panacea que le saque definitivamente del círculo bestial en que se debate. Mejor dicho, hallada está; mas no encuentra modo en que servirse. El hombre teme la vecindad del hombre por todo un pasado bárbaro, y cuando se reúne, lo hace con toda clase de reservas y presto al ataque. Sabe ya que sólo es posible la vida social con una sólida entente; mas los resabios de cien siglos bárbaros, le impiden aun hermanarse. Pero que ello fuera así hasta ayer, que continué siendo una realidad hoy, no quiere decir que deba seguir siéndolo mañana. Desde que puso en pie el principio democrático — aunque sólo en esencia —, el hombre tiene la solución que solamente aguarda el aval de su potencia.

Es el arma eficaz. Porque no interesa la razón de este o del otro sector, sino armonizarlas todas en el bien común, que vale más el avance inmediato y general de un paso, que persistir dando vueltas en círculo vicioso tras el logro de soluciones partidistas que nunca serán tales soluciones por cuanto son de parte.

Y nosotros, por libertarios, no escapamos a la medida. Claro que batallamos por el más bello ideal que soñara mente humana; pero hay otros hombres con distintos ideales, tan sagrados para ellos, como es el nuestro en nosotros. ¿ Equivocados? Quizás; pero aferrados a ellos y con igual pretensión que la nuestra: la felicidad humana.

Estos hombres, fanáticos cual nosotros de un ideal, han pensado más de una vez en arrastrarnos a él por la fuerza, cosa que nosotros no podemos hacer, sin negarnos, ni aun siendo mayoría. Nosotros, pues, somos los más llamados a fomentar la entente precisa de todos los sectores, ya que, bien visto, en el desconcierto ninguno de ellos nos precisa si tiene la fuerza con que dominarnos, mientras que nosotros, precisamos el concurso de todos, porque basamos nuestros principios en el libre acuerdo tras de la discusión.

Efectivamente, pues somos demócratas de naturaleza, y no tendríamos necesidad en denominarnos de otro modo si la palabra democracia no hubiese sido aguda por fobia y desaprensión.

Porque democracia, sinónimo de evolución, fué en ocasiones tan absurdamente trastocada, que vino a ser en muchos sinónimo de freno.

Y la evolución somos nosotros; que no tenemos la fuerza para imponernos; que no podríamos hacerlo, aunque la tuviésemos, sin negarnos como libertarios; y que perseguimos, más que un fin — no tiene meta el anarquismo —, el avance social permanente.

Unos cigarrillos sirvieron de introito a la conversación, que se deslizo breve y concreta.

Personajes del cuento: Planas de Tovar, exgobernador de Valencia; Demetrio Carceller, exministro de Industria y Comercio.

— Don Demetrio. No puedo más; necesito decirle que es usted un ladrón, pero un ladrón cínico que además hace declaraciones a la prensa jactándose descaradamente de sus riquezas mal adquiridas.

— Es lo único que me diferencia de usted, lo que ha robado y roba sin declararlo.

— Sus palabras al regresar de América, han sido el más clásico exponente de la picareasca actual. Si no tuviésemos la certidumbre del objeto de su viaje, que fué organizado exclusivamente para situar su cuantiosa fortuna en el extranjero, hubiera bastado leerlas para figurárselo.

— Sr. Planas de Tovar, su indiscreción obliga a que la mía sea disculpable. Sí, señor. Yo fui a colocar mi fortuna en lugar seguro; pero yo no hice más que aprovechar el viaje que se hizo expresamente para colocar la cuantiosa de nuestro Caudillo.

Yo no puedo ser tan honradamente cándido, de desaprovechar esa oportunidad. Si la mía está mal adquirida y es el fruto de mi desparpajo, la que me confió el Caudillo, no tiene ni mejor ni más limpio origen. Eso es todo. Un viaje para salvar dinero ajeno, que yo aproveché para ocultar el mío.

Nuestro amigo el diplomático, se levantó para dar por terminada la conversación. Me despedí cortésmente, no sin antes arrancarle la promesa de que me concedería nuevas entrevistas donde me relatara nuevos embrollos, para que los lectores de « Fragua Social », se convengan, un poco más, que la revolución nacional sindicalista tiene facetas que harán enrojecer a Caco.

(De « Fragua Social ».)